Imagen que contiene Texto

Descripción generada automáticamente **ESCUELA NORMAL DE EDUCACIÓN PREESCOLAR**

**Licenciatura en Educación Preescolar**

**Ciclo escolar 2023-2024**

**3° C Sexto semestre**

**Curso: Bases legales y normativas de la educación básica**

**Titular: Narciso Rodríguez Espinosa**

***Unidad II: Responsabilidades legales y éticos del quehacer profesional.***

Plan 2018

***Competencias:***

* *Integra recursos de la investigación educativa para enriquecer su práctica profesional, expresando su interés por el conocimiento, la ciencia y la mejora de la educación*
* *Actúa de manera ética ante la diversidad de situaciones que se presentan en la práctica profesional*

**Natalia Monserrat Alonso Moreno**

**N.L: #2**

**“Una maestra que asume su quehacer profesional con apego a los principios filosóficos, éticos y legales de la educación mexicana”**

**Saltillo, Coahuila de Zaragoza 13 de abril del 2024**

Todas las personas tenemos sueños desde que somos pequeños, aprendemos que debemos ser grandiosos como una luz, o a veces tomamos los sueños de otras personas como si fueran deudas, pero lo cierto es que hay sueños grandes o chicos, y eso no significa que sean menos importantes que el tuyo o el mío, lo importante es que sean nuestros.

Sin embargo, elegir tener un sueño o algo que quieras hacer no es fácil, porque ¿qué pasa con las personas que no tenemos algo que queramos hacer? A la edad de diecisiete años choqué con el muro de una realidad que me exigía decidir lo que quería hacer con mi vida dentro de un tiempo límite, porque todos viven en una maratón del que no están dispuestos a parar, mientras que yo, solo podía pensar que perdía una parte de mi vida que jamás volvería, producto de la pandemia, estresada por acabar la preparatoria exitosamente, con un grupo chico de amigos que conservé de la secundaria.

Dentro de todo ese caos que viví, intenté ser positiva, reconocer mis cualidades y separarme de aquel sueño ficticio que fue mi primer amor, más allá de un sentido romántico, más profundo que cualquier deseo dentro de mi alma, y honestamente, reconocer que jamás lo cumpliría fue también mi primer corazón roto, es también quizás algo que no confesaría a cualquiera por el temor de ser acusada de absurda. Pese a ello, supe que había algo que en verdad deseaba hacer y era poder dejar algo en los demás, tenía la esperanza de poder dejar algo positivo en los demás, lo anhelaba ferviente, sin saber exactamente que otro sentido de vida tendría alguien como yo.

Vengo de una familia de maestros, una línea de personas que han servido a la comunidad con su corazón, he visto con mis propios ojos sus sacrificios y esfuerzos, siempre alrededor de mí y de aquellos que también me dieron una educación en el aula, por lo que no podía evitar valorar su labor, sentir pena al notar el desprecio de mis compañeros hacia ellos, empatizando tanto como una niña podía. Pero todavía quería seguir mi propia línea, no seguir el camino que ellos eligieron y tratar de construir el mío, con mis propias esperanzas y deseos, en un punto de vida donde estaba cansada de perseguir a los otros, porque, yo también quería mi propio sueño.

Creo que ser maestra significa eso, poder servir a la comunidad con la esperanza de dejar algo positivo a los niños, adolescentes y adultos que pasan por el aula, ya que, ellos también tienen sueños. Quizás no todo se solucione solo yendo a la universidad o teniendo algo que quieras hacer, porque, la vida siempre estará llena de dificultades, y tengo la certeza de que, donde sea que vaya siempre habrá personas buenas.

Yo, por otro lado, aún sueño, hay más cosas que deseo hacer a lo largo de mi vida, pero no puedo esperar a que se cumplan antes de lo que quizás lo harán, todavía anhelo ser alguien que pueda ayudar a las personas cuando estén a punto de romperse, tal y como yo alguna vez casi lo hice, todavía sueño con escribir, diseñar, crear y bailar. Y sí, a veces, todos parecen obsesionados con los discursos inspirativos, ignorando lo que hay detrás de una decisión, esperanza o vida, como si fuéramos parte de Omelas, así que esperaba describir las cosas tal como se sintieron, con toda la angustia e incertidumbre, porque todos hacemos sacrificios o tememos, y ese jamás será motivo de vergüenza.

En el futuro, las cosas seguirán cambiando, y nosotros también lo haremos, habrán cosas que sean difíciles, siempre existirán desafíos sin importar lo que quieras hacer con tu vida, siempre tendrás que trabajar para sobrevivir, tendremos sueños chicos como comprar una laptop nueva, o sueños grandes como ser presidentes, tendremos sueños cada que vamos a dormir, las cosas jamás se solucionan de un día a otro.

Dentro de la educación, las cosas también cambiarán, los niños eventualmente lo harán, y las necesidades están en constante evolución, y habrán desafíos, pero también personas que asumirán esos desafíos, y espero poder ser parte de eso.

Si me preguntan, actualmente estoy feliz donde estoy, aprendí que envejecer y arrepentirse es romperse, por lo que, también sueño con no arrepentirme, aprender de mis decisiones y seguir creciendo, mejorando, avanzando. Si me preguntan, confesaré que ha sido difícil, que es un pesar haber perdido una etapa de mi vida que esperaba con emoción al oír a mi familia hablar con ojos nostálgicos. Si me preguntan, confesaré que estar donde estoy ha tenido sacrificios, que solo yo sé las noches en que sentía que se me rompía un poco el corazón por no saber si sería suficiente, todos los desvelos y estrés que cualquiera podría tratar de desmeritar, porque, “todos pasamos por ello.”

Pero yo, todavía creo, creo que puedo dejar algo positivo, que a veces soy algo ambiciosa, que si pudiera hacer algo diferente quizá lo haría, que trato de no asustarme porque todos pintan el mundo como si fuera gigante, que todavía conservo algo de pasión, que la llama de mi primer sueño siempre va a flamear en mi alma. Y sí, sueño con poder seguir soñando, y ojalá todos también puedan seguir haciéndolo.